

Recordar, compartir, aprender

Castellón

José Béas Pérez de Tudela, 82 años

Barbara Fattore, 23 años

UNA ESPECIA DE SABOR FUERTE

Un chico y su joven esposa llegan a la Tierra. Lentamente. Como ondas deslizándose en la arena. Pepe intenta coger su cofre. Pero no puede. Está demasiado cansado. No tiene más fuerzas en el cuerpo. Fija la vista en el hombre que está delante de él. “¡No lo puedo mover, señor... no tengo fuerza! Aquél le miró sonriendo “¿Cuántos años tienes...?”. “Veinticinco, señor...”.

José Beas Pérez de Tudela, de 82 años, está sentado delante de su ordenador, en su oficina. Está esperando a una chica extranjera. La espera con una sonrisa tímida y distinta. Viste elegantemente y le da un apretón de mano con afecto. Frunce el ceño con la frente ávida de sueños y se fija en ella con los ojos encendidos, jubilosos, ¡vivos!. Aquellos ojos la conducirán a un viaje, retrospectivo y físico. La chica italiana está ya escuchando aquella mirada que espera que la conduzca más allá del tiempo.

“Todo empezó cuando Eva Perón visitó España...” –su voz es melancólica y profunda– “...invitada por el que en aquel entonces se decía Caudillo, Generalísimo y padre salvador de la patria, el general Francisco Franco”. Sus manos están marcadas por los años y su pelo es blanco. Cuando habla parece que baila un tango de palabras sobre los tiempos.

Pepe, en Italiano, significa especia de sabor fuerte. Y es el nombre familiar ideal para este hombre, que ha vivido la guerra civil española y sus miserias, que le hacen tener todavía en su boca, los sabores fuertes de aquellos días, en Lorca, Murcia, donde vivía con su familia, llegando a ganar el dinero justo diario para comprarse un chusco de pan. En aquel pueblo, donde un día de carnaval encontró a Juana, la única mujer por la que Pepe ha luchado; que le ha dado la fuerza, la ilusión y el coraje de seguir un sueño. La única mujer de esta historia.

De vez en cuando, José pone su mirada en un punto que sólo él puede ver. Como delante de una tela... empieza a hablar como si quisiera pintar lo que ve. “Se me metió en la cabeza el irme a Buenos Aires, que tanto me atraía, por los tangos de Carlos Gardel, a la tierra del General Perón, de las pampas y de las gallinas gigantes, sin consultarlo, decidí escribir a un tío mío que vivía en Río Segundo, Argentina, pidiéndole que me mandara una carta de llamada para poder entrar en aquel mi ansiado país como emigrante...”. Y su voz ya viaja mientras sigue dibujando. La chica italiana lo escucha atenta. Sigue su mirada, que parece navegar como un barco que hace su travesía a través de los tiempos. “Los primeros días de marzo... –dice con voz dulce– ...llegó la ansiada carta de llamada con dos billetes para el crucero Giovanna C, que llegaría a Barcelona el 15 de marzo de aquel año 1950 y todo desde aquel momento fue frenético”.

Es admirable su capacidad para recordar los detalles y su memoria. En general, su expresión es suave y fuerte, y su palabras melódicas. Alguna vez cambian a un tono más áspero y rebelde. “Al día siguiente de la llegada a Barcelona, fuimos muy temprano a las oficina de la compañía naviera con todos nuestros papeles en regla y cuando los entregué allí, descubrimos, con asombro, que habían retrasado la salida hasta el día 2 de abril sin avisarnos. Así que no nos podíamos volver al pueblo pues, no nos alcanzaba el dinero...”. Sus palabras todavía luchan contra aquella suerte. La mala suerte se aleja solo enfrentándose a ella. Y así fue. Durante esos 22 días Pepe y Juana se quedaron en Barcelona, sufriendo como si fuera un tiempo eterno... – “¿Quieres un caramelo?” pregunta José a la chica italiana como para no olvidar la dulce esperanza de aquellos días.

“Yo esperaba ver un trasatlántico enorme, como los que había visto en las películas. El Giovanna C era un barco de los que fabricaron los norteamericanos durante la guerra, como churros, para el transporte de material. Me parecía un barco hospital más que un buque de pasajeros que tenía la osadía de cruzar miles de

millas de océano. El barco zarpó a las cinco de la tarde dando inicio al viaje más largo de mi vida”. Aquel largo viaje duro 28 días, en los que José pasó el peor de los martirios mientras el buque navegaba por el Atlántico. Un sudor frío envolvía su cuerpo y la angustia su estómago. No comía más que lo que Juana le traía, para evitar que aquel olor a queso que subía del comedor le hiciese volver a vomitar. “Lo que más recuerdo –dice ahora con voz ansiosa– es cuando empezó la maniobra de atraque en el puerto y cuando leí en la paredes de los almacenes... Bienvenido a la República Argentina”.

Por primera vez, la chica italiana siente a través de aquella historia, la percepción de su mismo sueño. Lo siente por medio de sus palabras decididas y penetrantes. “La Aduana era muy grande. Cuando ví que descargaban nuestro baúl intenté cogerlo, mas no pude moverlo ni un milímetro. No tenía fuerza en este cuerpo mío. Los 28 días sin comer me habían debilitado de tal forma...” –Sus palabras atravesaban los recuerdos – “...Me fijé en un muchacho que nos miraba con cara sonriente...” –El nombre de este chico, lo tiene Pepe todavía en la mente: Raúl Lasalle y recuerda todo lo que dijo– “¿A qué lugar del país se van?, preguntó. A Río Segundo. Raúl se alegró mucho y me dijo que él era de allí y me explicó la dirección para ir a la estación, pero yo no tenía dinero, y por eso lo que quería era ir andando...” –Los ojos de Pepe se le llenan de lágrimas–. “Aquel muchacho, se metió entonces la mano en el bolsillo y me dió cinco pesos y así pude llegar a aquel pueblo de la provincia de Córdoba, junto a Juana. Con la verdadera promesa de volver a buscar a aquel muchacho sonriente para devolverle el dinero.”

José Beas Pérez de Tudela cuenta a la chica italiana como al día siguiente se van a la aduana a recoger el baúl y de como buscaron a aquel joven que le había dado aquellos pesos que fueron su salvación en un país extraño. Pero Raúl Lasalle no constaba para nada en las aduanas de Buenos Aires. El recuerdo de él, José lo lleva grabado en su mente. Juana y Pepe han vivido en Argentina 25 años. Sus hijos han crecido allí. Pepe recuerda todos aquellos días, como si nunca se hubiese ido. Como si su mayor tesoro fuesen sus recuerdos.

La chica italiana lo deja allí, en su oficina. Pero sabe ya que él no está. Él espera todavía tener suerte. Él quiere volver a sus recuerdos. Él está ya en Argentina.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Dígame, Pepe ¿para ti, ahora que la vida te ha dado una nueva compañera, se puede tener mas de un amor en la vida?

Me gustaría saberlo todo, nunca he oído hablar a nadie de una mujer como él me ha hablado de Juana, que murió hace años, nunca he escuchado a nadie hablar de amor como a Pepe. Cuando le pregunto, él me responde que la vida está hecha de amor. “¡Sí! Si se pierde tu primer amor, con el que tuviste, como en mi caso, los momentos más tristes. Ella fue el baluarte en el que me refugiaba y de quien recibía la fuerza, el entusiasmo y las ganas de vivir para poder seguir adelante. Cuando se te ha ido... sólo te sale del alma el decirle adiós vida mía, has sido lo mejor que he tenido y me ha pasado en esta vida...” Eso lo dice con los ojos brillantes, con una expresión marcada de puro y cándido amor. “Después, sientes como ella, desde el más allá te va liberando poco a poco y de pronto, de nuevo encuentras un nuevo amor, un amor otoñal, que no puede ser como el primero pero, que te da la paz y la felicidad y de nuevo encuentras tu razón para vivir en paz pensando en que cada día que pase es un regalo que Dios te ha dado”.

La felicidad, dice, es ver crecer a tus hijos, a tus nietos y a tus biznietos y tener el amor de una dulce mujer que te ama en esta etapa final de tu viaje terrenal. Porque “todo cuanto he hecho en mi vida me ha gustado y lo volvería ha hacer”. Me cuenta Pepe que la vida y el sentido de ésta han cambiado. Me dice que si tuviese la posibilidad de decir algo a los jóvenes de hoy les diría cómo se siente uno cuando en un momento de su vida ha podido evitar la muerte de un compañero exponiendo la suya y lo feliz que se siente cuando al final del camino viajas al pasado haciendo un resumen de cuanto has hecho. Él les diría que aquella mentira que los envuelve cuando, ebrios de placer en las noches locas de alcohol y drogas, gozar es lo máximo, creyendo que después de eso no hay nada. Pero tienen la vida y sus sueños.

Cuando le dejo en su mundo, hecho de recuerdos y fotos prendidas en las paredes, él me sonríe y puedo ver en él a un gran hombre. Puedo entender el sentido de la vida a través de su mirada cargada de sentimiento y de amor por esta vida, y otra también. Porque Pepe tiene, todavía, un sueño que le da sabor a su vida.